

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

14º domingo del Tiempo Ordinario (5 julio 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Nos disponemos a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos.

*Si no somos humildes, y no ponemos más interés en el «otro» que en nosotros mismos, ¿cómo podremos llegar a conocerle? Y si no le conocemos, ¿cómo podremos amarle? Y si no le amamos, ¿cómo podremos ser uno? (Rovirosa, OC, T.II. 228)*

**Si vivimos tensos, engréidos ante los demás, terminamos cansados y agotados. Pero cuando miramos sus límites y defectos con ternura y mansedumbre, sin sentirnos más que ellos, podemos darles una mano y evitamos desgastar energías en lamentos inútiles (Gaudete et Exultate, 72).**

## Desde los textos, me sitúo en la vida

Hay cansancios y cansancios. Los hay necesarios, convenientes, fructíferos, y los hay agotadores, que esterilizan, que impiden que nada bueno pueda nacer ni crecer. Hemos de saber distinguirlos. Una manera es preguntarnos si los produce el servicio y la entrega a los otros, o no es esa su causa.

Quizá te ayude a acoger tus propios cansancios [la experiencia de Marga](#), que ella misma narra en el ¡Tú!, de junio-julio: «Nos sentimos abrumados... llorar de desesperación... llorando y rezando... y a partir de ahí...».

Acude al Señor con esos cansancios, y ora:

*Te ruego, Señor,  
que derribes los andamios de mi ciencia  
humana;  
líbrame de la lógica enmarañada  
de mis razonamientos,  
de mi orgullosa autosuficiencia,  
y concédeme la sencillez del niño,  
que descubra cada mañana la novedad  
de todo cuanto sucede, cuando siempre  
parece igual.  
Hazme pequeño y libre, Señor,  
que me encuentre entre los dichosos  
que tienen ojos para ver y oídos para oír,  
las grandes cosas que has revelado.  
Y entonces comprenderé  
que el nuevo orden del mundo,  
el orden de la justicia y la paz,  
lo has depositado en mis manos.  
Amén.*



## Hoy me dice LA PALABRA...

**Mateo 11, 25-30.- Mi yugo es llevadero y mi carga ligera.**



En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

*Palabra del Señor*

## Acojo la Palabra en mi vida

Este evangelio, después de todo lo vivido en los últimos tiempos, es como un soplo de aire fresco, como un sorbo de agua de manantial, que reconforta nuestra sed de caminantes y sostiene nuestra condición peregrina. Si nos detenemos un instante y disfrutamos de él, su sencillez nos renueva internamente. Esa sencillez de los pequeños con la que Jesús desenmascara nuestros propósitos, aunque los hagamos de buena fe, cuando no se corresponden con el proyecto de Dios, con el proyecto del Reino.

Con frecuencia bajo la etiqueta de nuestro trabajo por el reino, se ocultan nuestros propios deseos y proyectos, nuestras ambiciones personales, nuestras maneras de entender, las que no acabamos de reconocer, que terminan pesándonos, cansándonos, agobiándonos y haciéndonos vivir insatisfechos e infelices.

El Evangelio nos llama a la humildad de Dios y de Cristo, nos invita a apaciguar nuestro corazón en la mansedumbre de Cristo en quien conocemos el amor sin límites de Dios. Aún nos cuesta conocer, de verdad al Padre y al Hijo. Ser conscientes de ello es ya fruto de la escucha de la Palabra; es ya efecto de la respuesta a la invitación de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré».

Para encontrarnos en el descanso de Dios, para entrar en el conocimiento de Dios, al que Jesús nos convoca hemos de estar dispuestos a dejarnos enseñar por él, a dejarnos amar por el amor del Padre que se nos revela en él. Porque Jesús nos revela la manera más digna y humana de vivir, y en esa manera de vivir –en su seguimiento– encontraremos su descanso.

El yugo de Jesús, su carga, quizás sea más exigente que las que nos oprimen en este mundo. Jesús nos exige más, pero exige de otra manera; exige lo esencial: el amor que libera y hace vivir.

Nuestra fe no puede ser vivida como algo que oprime; nuestra comunidad cristiana no puede ser algo que nos agobie, sino el lugar donde experimentemos como Jesús la alegría y la acción de gracias por lo que Dios hace, por cómo la hace, por la gente sencilla que se encuentra con él, y que se nos hace transparencia de su presencia viva entre nosotros.

Nuestro compromiso no puede ser una acción tensa y voluntarista que se topa de cabeza contra muros difíciles de franquear, sino una acción de gracias vivida en el servicio de amor a los hermanos y hermanas.

Se trata, pues, de despojarnos de las cargas y yugos opresores bajo los que transcurre nuestra existencia muchas veces. Casi todos dependen de nosotros,

Necesitamos descansar, ejercitarnos en el arte del verdadero descanso, que significa, antes que nada, encontrarnos profundamente con nosotros mismos, buscar el silencio necesario para escuchar mejor lo que hay dentro de nuestro interior, y percibir con claridad a nuestro alrededor los lamentos y las alabanzas de la gente sencilla.

Necesitamos volver a descubrir que una vida intensa no es lo mismo que una vida agitada. Necesitamos aprender a contemplar la vida, recordar su sentido, y a experimentar que eso solo es posible si arraigamos nuestra existencia en el Dios de la Vida que es nuestro verdadero descanso. Hay cansancios que no se curan solo con las vacaciones. Y hay descansos que solo el amor de Dios nos puede ofrecer.

Entonces podremos proclamar la misma acción de gracias llena de alegría de Jesús al Padre, porque se revela a los humildes y sencillos. Porque somos capaces de captar esa presencia.

En mi proyecto de vida, he de contemplar la necesidad de este descanso. No de otros. Y no solo en momentos de cansancio, sino como actitud de toda mi vida que descansa en Dios. Hago silencio, escucho, contemplo, oro... ¿de qué yugos he de despojarme? ¿Qué necesito para poder cargar con el yugo y la carga que Jesús me ofrece?



## Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

### *Caminaré*

*Caminaré siempre en tu presencia por el camino de la vida.  
 Te entrego, Señor, mi vida, hazla fecunda.  
 Te entrego mi voluntad, hazla idéntica a la tuya.  
 Caminaré a pie descalzo, con el único gozo de saber que eres mi tesoro.  
 Toma mis manos, hazlas acogedoras Toma mi corazón, hazlo ardiente.  
 Toma mis pies, hazlos incansables. Toma mis ojos, hazlos transparentes.  
 Toma mis horas grises, hazlas novedad.  
 Hazte compañero inseparable de mis caídas y tribulaciones Y enséñame a gozar en el camino de las pequeñas cosas que me regalas, sabiendo siempre ir más allá sin quedarme en las cunetas de los caminos.  
 Toma mis cansancios, hazlos tuyos.  
 Toma mis veredas, hazlas tu camino.  
 Toma mis mentiras, hazlas verdad.  
 Toma mis muertes, hazlas vida.  
 Toma mi pobreza, hazla tu riqueza.  
 Toma mi obediencia, hazla tu gozo.  
 Toma mi nada, haz lo que quieras.  
 Toma mi familia, hazla tuya.  
 Toma mis pecados.  
 Toma mis faltas de amor, mis eternas omisiones, mis permanentes desilusiones, mis horas de amarguras.  
 Camina, Señor, conmigo; Acércate a mis pisadas.  
 Hazme nuevo en la donación,  
 alegría en la entrega gozo desbordante al dar la vida, al gastarse en tu servicio.  
 Amén*

*(Rezandovoy)*

## Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

*Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías, y nuestras penas.*

*María, madre de los pobres, ruega por nosotros.*

